

Giulietta Simionato

en México

por José Octavio Sosa

A Elliott Plutón Villegas.
In memoriam

Casi centenaria, murió el pasado 5 de mayo en Roma, la mezzosoprano italiana Giulietta Simionato (Forlì, 12 de mayo de 1910).

A Giulietta Simionato se le conoció en México, en el Palacio de Bellas Artes, en la temporada de Ópera Nacional, A. C. de 1949 (que comandaba Antonio Caraza Campos) cuyo debut se efectuó el 28 de junio cantando *Mignon* de Ambroise Thomas, acompañada en el elenco por Giuseppe Di Stefano (que un año antes había hecho su debut en México), el notable bajo Cesare Siepi y Verdad Luz Guajardo, una soprano coloratura que tuvo efímera participación en la Ópera Nacional. La obra de Thomas fue cantada en italiano, como era costumbre, y concertada musicalmente por Guido Picco; la presentación de la Simionato causó sensación, destacando la belleza de su timbre y su presencia escénica.

En la misma temporada interpretó a Rosina en tres funciones de *Il barbiere di Siviglia*, nuevamente acompañada por Di Stefano como Almaviva, el Figaro de Enzo Mascherini, además de los bajos Gerhard Pechner y Siepi, Bartolo y Basilio, respectivamente, bajo la dirección musical de Renato Cellini.

Fue sin duda en *La favorita*, cantada los días 12 y 16 de julio cuando la Simionato se había convertido ya en una “favorita” del público mexicano, que ovacionó estrepitosamente su interpretación de Leonora. Sin embargo, el más caluroso, sincero y rotundo triunfo lo obtuvo con su interpretación de Charlotte en *Werther* de Massenet (julio 23, 26 y 30), junto con Di Stefano y Eugenia Rocabrana.



Giulietta Simionato

Regresó para inaugurar la temporada de 1950 a lado de Maria Callas, que debutaba en nuestro país con *Norma* de Bellini, y en donde la Simionato encarnó a Adalgisa, con Kurt Baum como Pollione y Nicola Moscona en el rol de Oroveso, bajo la batuta de Guido Picco. Sobre decir que el éxito que alcanzó esa dupla, mimsa que habría de compartir el escenario en diversos teatros del mundo en repetidas ocasiones, resultó apoteósico.

El mismo año, ambas cantaron *Aida* con el barítono Robert Weede como Amonasro y Baum en el Radamès, tenor que en *Norma* había expuesto su *testa di tenore* en contra de la Callas, sin imaginar lo que le esperaba en la primera de tres funciones de la referida *Aida*. Don Carlos Díaz Du-Pond lo reseñó así:

“Pasó ‘Celeste Aida’ y Baum obtuvo una gran ovación, pero al terminar el primer acto, después de que la Callas había tenido gran aplauso en ‘Ritorna vincitore’, vino Moscona al camerino de Maria y en griego le dijo algo que seguramente puso a Maria furiosa, pues me dijo: ‘Carlos, ve al camerino de Weede, al de Simionato y al del maestro Picco, y pregúntales si me permiten dar un Mi bemol al final del *concertante*, pues si Baum trata de fregarnos

Foto: Armando Herrera, 1950

sosteniendo los agudos, me va a escuchar'. Yo corrí a cumplir la encomienda, latiéndome lo que sucedería. Weede me dijo, un poco sorprendido del hecho, 'OK'; la Simionato se rió y dijo: 'ya sabía que Maria lo haría...' y Picco, muy sorprendido, dijo: '¿Qué cosa? No comprendo, pero si quiera, allá ella...' Vino el *concertante*. Yo, que estaba sentado en la misma fila que don Antonio [Caraza], separados únicamente por el pasillo, observaba la cara que iba a poner, y que puso, cuando Maria soltó aquella nota que convirtió a Bellas Artes en un manicomio... Llegué al escenario y la escena que presencié fue inolvidable: Baum, furioso reclamaba a la Callas, diciéndole: 'Nunca cantará usted en América, esto que ha hecho es una porquería'. Ella, sonriendo al salir a recibir la interminable ovación, decía: 'Lo veremos'."

"El papel de Amneris, a cargo de Giulietta Simionato, fue otra de las maravillas de la noche. En ningún momento y por ningún concepto fue inferior a la *Aida*. La numerosa concurrencia se deleitó con la tersura incomparable de su voz, con su escuela magnífica, con los agudos capaces de dominar conjuntos, todo ello combinado con la más envolvente de las simpatías..."

(Junius. *Excelsior*, junio de 1950.)

Se dieron dos funciones de *Cavalleria con Pagliacci* con la Simionato en el papel de Santuzza, quien estuvo acompañada por el tenor Mario Filippeschi y el barítono Carlo Morelli, bajo la dirección de Umberto Mugnai.

Pero aún faltaban en esa temporada grandes sorpresas vocales:

"Tres funciones de *Il trovatore* (Junio 20, 24 y 27) enloquecieron al público, que aplaudió sin cesar las interpretaciones de Callas, Baum —quien ya no se atrevía a mirar a la Callas—, Simionato y el grandioso barítono Leonard Warren. Y elogiamos sin reserva alguna la soberbia interpretación que hizo la guapa soprano Maria Callas del personaje de Leonora, cantando, actuando y vistiendo en forma verdaderamente incomparable... La voz de Giulietta Simionato es de esas cosas que, sencillamente, son y no se discuten. Se impone con su timbre agradabilísimo, su emisión perfecta, su rara homogeneidad. Agréguese a todo eso su arrebatadora simpatía, y se comprenderá la razón de que haya llegado a ser el ídolo del público. Ahora nos hemos llegado a dar perfecta cuenta de que al principio de la temporada la había desconocido el clima y no se hallaba en posesión de todas sus envidiables facultades; pero ahora, desde 'Stride la vampa' hasta el final de la obra, nos reveló riquezas de su garganta que antes ni habíamos sospechado."

(Junius. *Excelsior*, junio de 1950.)

Dos representaciones de *Falstaff* en donde la Simionato personificó magistralmente a *Mrs. Quickly*, acompañada de Leonard Warren, Iván Petroff, Alicia Noti, Rodolfo Ibáñez, Evelyn Sachs, Eugenia Rocabrana, Alessio de Paolis, Roberto Silva y Paul Franke, le valieron justísimos aplausos.

“Giulietta Simionato hizo una humorística Mistress Quickly en plan de excelsa cantante, como siempre, y lo único que lamentamos fue que su papel no fuera más extenso...”

(Junius. *Excelsior*, 8 de julio de 1950.)

Las dos últimas actuaciones de la Simionato en la Ciudad de México, en Bellas Artes, que sucedieron en esa estupenda temporada de 1950 fueron interpretando *Carmen* de Bizet, funciones en las que hay que mencionar el debut de la soprano mexicana María Luisa Salinas como Micaëla, y *Fedora* de Giordano (Julio 18, 20 y 22), que cantó con Filippeschi, Rocabruna, Morelli y Ruffino:

“La Simionato encarnó a la protagonista como ella sabe hacerlo. En cuanto a la parte vocal, se podrían llenar páginas enteras tratando de analizar, por un lado la interpretación tan convincentemente y por otro sus extraordinarias facultades que le permiten, como en el caso de *Cavalleria*, cantar en tesitura de soprano y abordar las dificultades con una facilidad tan asombrosa que rayan en lo increíble...”

(Mariano Paes. *Excelsior*, 25 de julio de 1950.)

No regresó a la Ciudad de México, pero sí a Monterrey, Nuevo León, para la temporada internacional de 1954, que dirigía el bajo Roberto Silva, en donde cantó *Mignon* en el Teatro Florida (Octubre 24), acompañada de Gianni Raimondi, Ernestina Garfias y Raffaele Arié.

Tres días después, en la única representación de *Werther*, Giulietta Simionato habría de padecer diversos incidentes provocados por la falta de ensayos de su compañero de reparto, Di Stefano, que además era el ídolo del público regiomontano, al que siempre se le perdonó todo, y otras situaciones que hicieron que la Simionato cayera en un estado de histeria al finalizar esa función, que comenzó con estruendosos aplausos a Di Stefano después del aria ‘O natura’, que seguramente cantó magistralmente, o no, y simplemente se le aplaudió por ser quien era: el más carismático y querido tenor que haya habido en México.

Al finalizar el acto primero, cuando *Charlotte* debe salir por una puerta, ésta la había atrancado Humberto Pazos (El alcalde), lo que provocó que ella debiera permanecer en escena... En el segundo, Di Stefano decide no cantar y salirse del escenario, diciéndole a Carlos Díaz Du-Pond, el director de escena: “Con esta orquesta no se puede cantar. Me voy...”. Guido Picco, que dirigía, tuvo que parar la orquesta y preguntarse qué pasaba. Finalmente, Di Stefano regresó y le pidió al director concertador que cortara su aria.

En el tercer acto, la Simionato cantó sus dos arias extraordinariamente, y no recibió un solo aplauso, en parte, decía Díaz Du-Pond, porque el público no las conocía y no tienen



Simionato con Callas

los finales “espectaculares” de otras romanzas, pero aparece Di Stefano y canta ‘Ah non ridestar’, y se cae el teatro en aplausos; repite la romanza, más ovaciones...

En la escena final, durante el dúo, “tal vez por los nervios”, a *Werther* “se le olvidó casi por completo el texto”, lo que se convirtió en un solo de la Simionato. Cuando bajó el telón, la Simionato estaba encima de Di Stefano abrazándolo, con un ataque de histeria, llorando, gritando y lanzando por el aire la utilería. Di Stefano corrió hacia su camerino y se encerró, en tanto un tramoyista le recomendó a Carlos Díaz Du-Pond que le diera unas “cachetadas” para calmarla, lo que no hizo. La llevó cargando hasta su camerino.

Todavía la gran Giulietta Simionato tuvo el arrojo para regresar a la misma ciudad, y al mismo teatro, para interpretar *Mignon* en 1958, pero sin Di Stefano; lo hizo acompañada por el tenor Agostino Lazzari, Ernestina Garfias, que interpretaba a Filina, y el bajo Nicola Zaccaria, dirigidos por Umberto Mugnai, con puesta en escena de Carlos Díaz Du-Pond. ●